

# CONFERENCIA DEL MAESTRO OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

## LA TERCERA LOGIA

6 de abril de 1942

---

Por encima de las Logias blanca y negra, hay otra sobre la cual hasta los grandes Maestros saben bien pocas cosas. Las dos primeras trabajan para esta tercera. Hasta ahora se ha hablado muy poco de lo referente a esta tercera Logia. Sabemos que es Dios mismo quien se ocupa de ella; y está por encima de todo entendimiento.

Todos los magos blancos conocen esta ley y prefieren no entrar en contradicción con esta gran jerarquía, el mal. Para descubrirlo, cavamos el suelo donde encontramos unas bombas que explotan y hacen muchos muertos. En Europa hay muchos ocultistas que se han empeñado en descubrir lo que es el mal, con la finalidad de hacerlo desaparecer, sin saber que el mal es una fuerza que nos supera a todos. Es Dios mismo quien se ocupa del mal. Dejemos que lo haga a su manera.

Está escrito en todos los Evangelios que todas las tierras, están sometidas a las garras del mal; todos los Santos, todos los Iniciados, todos los Profetas han rezado para liberarnos del mal. “¿Padre Celestial, hasta cuándo llegará tu paciencia? ¿Hasta cuándo la impiedad reinará sobre la tierra? ¿Hasta cuándo permitirás que la sangre inocente sea derramada sobre el suelo?” Mi Maestro me reveló que fueron numerosos los Iniciados en la India que rezaban angustiados, y ni tan siquiera pudieron recibir respuesta, sobre el tema de la razón de la existencia del mal.

En algunos libros, se han encontrado respuestas sobre la cuestión del mal; todo y así siguen estando muy lejos de poder explicar este misterio que parece no ser para nosotros. El mismo no pertenece a la humanidad. No debemos vencer al mal, ni tan siquiera luchar contra él. No se le puede vencer, ni matar, ya que es un principio cósmico. Está tan unido a nuestro organismo, a la tierra, a nuestra naturaleza, a todas las cosas... Revolucionaríamos el mundo entero sólo tocándolo.

No penséis que lo que os digo es para llevaros a la conclusión que debemos hacer el mal. No luchar contra el mal, no quiere decir no estudiarlo para preparar las posibilidades de neutralizarlo con el bien. El Cielo (el bien) puede vencer el mal. En el bien, Dios puso posibilidades mágicas y alquimias que sobrepasan nuestra inteligencia.

De esta manera, cuando nos atamos al bien de toda inteligencia, cuando meditamos en ella, cuando le consagramos la totalidad de nuestras fuerzas, el bien dispara sus poderes y sabe cómo neutralizar, suavizar, extirpar el mal. Nuestra meta no es lanzarnos sobre el mal, contra el mal, luchar contra los magos negros, o los brujos, como algunos lo hacen. Conozco a algunos que durante toda su vida han estado buscando los magos negros con la intención de luchar contra ellos, ¡y si supierais todo lo que han sufrido en ese intento! ¡Pobres insensatos! Qué vida tan desordenada han tenido, incluso me lo han confiado, sólo para ver si les encomendaba algún remedio. Les dije: -Os habéis estado ocupando de algo que no es vuestro problema. -Sí, pero me respondieron, nosotros debemos trabajar para el bien. -Cierto, pero no de esta manera. Dios dijo: “La venganza me pertenece. Yo sé darle a cada uno lo que le conviene”. Vosotros ignoráis lo que los demás deben sufrir. ¿Cómo pensáis vengarlos? Si queréis ocuparos de ser el que debe vengarlos, no hacéis más que tomar sobre vuestras espaldas su propia suerte: caso que merecieran un castigo más grande del que han recibido, vuestra venganza no os llevará a nada bueno.

Todos los que se mezclan con la justicia se parecen al astuto usurero Shylock de “El mercader de Venecia” de Shakespeare. El mercader de Venecia habiendo necesitado dinero para ayudar a un amigo, se lo solicitó a un usurero judío. Este debatió las condiciones de ese préstamo y estableció las condiciones.: “-Si no me pagáis en la fecha convenida, deberéis entregarme una libra de vuestra carne, que podre tomar de allí donde yo decida.” El amigo, teniendo necesidad urgente del dinero, aceptó la cláusula impuesta, aunque dolorosa. Llegada la fecha convenida, el inglés no pudo hacer frente al compromiso de pago. El tema llegó hasta los jueces que tuvieron que encargarse de hacer cumplir los acuerdos pactados y así ejecutarlos. Todos los asistentes al juicio estaban conmovidos y se preguntaban cómo Shylock podía arrancar una libra de carne, mayormente cuando el judío la reclamaba del corazón del deudor e insistía en que así fuera. Los jueces no sabían cómo podían resolverlo. La historia es un poco larga y no os la podré contar con

todo detalle. Tampoco es el caso ahora, pero debéis saber que fue justamente una mujer que supo encontrar la solución a este problema. Sí, fue una mujer, que era amiga del inglés, que se disfrazó de Juez para poder ocupar su lugar y salvar a su compañero. Una vez hubo ocupado el sitio del Juez dijo: “-El acreedor tiene razón. Las cláusulas están bien claras en el convenio. El convenio ha sido concluido sin fraude alguno. Por lo tanto, se debe hacer justicia a esta cláusula, por el honor de Inglaterra.” En esta espera y con las palabras del Juez, el judío ya se encontraba bien satisfecho al oírlas, pues se sentía bien defendido. Pero la mujer Juez, prosiguió: “-Se debe cumplir lo que se ha convenido, pero se deberá hacer de forma exacta y precisa”. Entonces, se entregó un cuchillo bien afilado a Shylock diciéndole: “-Ahora tiene Vd. todo el derecho se cortar una libra de carne de este hombre, una libra del corazón como así está pactado, con la salvedad de que no podrá cortar ni un solo miligramo de más de la libra pactada en el documento. Caso contrario Vd. mismo deberá entregar la misma parte de carne, de su corazón.” Al oír estas palabras, el judío, empezó a palidecer y a rogar al juez que no tuviera que sufrir esta amputación, con lo que solicitaba rescindir las condiciones del contrato para que quedara nulo ante la inflexibilidad de Juez. Con eso, Dios dice al que quiere vengarse o vengar a otro: “-Alguien os ha hecho daño, pero deseando hacérselo pagar, vuestra mano no sabéis cómo podrá temblar”. Corréis el riesgo de cortar un poco más de lo convenido, por lo que entonces no será justo. O también menos de lo justo. Si cortáis más os caerá sobre vuestra cabeza. Y si es menos es posible que os hayáis atribuido algo que no os correspondía a vosotros. Por esta razón, mejor que dejéis la venganza y no os ocupéis de ella.”

Sucede algo parecido cuando alguien desea ocuparse de todos los hombres malvados para matarlos, asesinarlos, como hay tantos ocultistas que intentan hacerlo. Conozco hombres maravillosos y agradables que sólo desean una cosa: declarar la guerra a los magos negros, a los brujos, y he constatado que muchos de ellos han recibido sus consecuencias... Esto es extremadamente peligroso. ¿Por qué la asamblea de los Santos, Profetas, Iniciados, Hierofantes, Filósofos, no han conseguido expulsar el mal de la tierra? Porque esto es imposible para los hombres. El mal es algo que está unido al cosmos. Si queréis perturbarlo, vais a perturbar el mundo entero, podéis incluso provocar una catástrofe. Por esta razón no hay nada que hacer, ni vuestros ocultistas occidentales, ni los hindúes lo han conseguido. Todos los que han deseado declarar la guerra a los ocultistas negros, a los brujos,

tarde o temprano los hemos visto desaparecer. Lo que se debe hacer es neutralizar el mal con la ayuda del bien. El bien posee todas las armas, conoce todos los medicamentos que permiten neutralizar las pasiones. El bien es la mejor arma para luchar contra el mal.

He aquí porque Dios dijo que nos enviaría otro principio para solucionar la cuestión del mal. Los Profetas clamaban: “¿Hasta cuándo mirarás nuestros sufrimientos?” Por eso Dios enviará un Arcángel unido al porvenir de Francia. Este Arcángel atará el mal con una cadena hecha de una materia sutil que sólo existe en el mundo invisible. Cuando el dragón esté atado nada podrá soltarlo. Existe un lugar especial donde lo dejaremos y los hijos de Dios estarán entonces tranquilos. Por el momento, todavía no es posible; deseamos dormir, pero no estamos en paz debido a que las bombas nos despiertan. Intentamos luchar y sólo tenemos pocos instantes de calma. El dragón del mal será atado, puesto que los hombres se unirán al bien cuando cesen de creer que la violencia, el odio, las bombas, la maldad pueden resolver sus problemas, cuando sólo lo pueden la dulzura, la bondad, la justicia, la confianza, la sinceridad, la alegría, que unidas juntas pueden atar al mal. Tenemos que estar convencidos de que la verdad, el amor, la sabiduría, pueden por sí solos librarnos de las dificultades. Suponed por un instante que vuestra pareja os habla con brutalidad, os dice palabras duras y desagradables, en ese caso es mejor no responder, pues no haríais más que añadir aceite en el fuego. Sólo la dulzura puede neutralizar su irritación. Si no conseguís calmarlo al cabo de pocos días, es que vuestro laboratorio alquímico no funciona bien, carece de los productos necesarios. Mejor entonces que vayáis a informaros cerca de algún sabio que sepa explicároslo. Decidle que os falta una base para neutralizar el ácido de vuestro marido o pareja. Entonces os mandará un pequeño espíritu que se encuentra en un rayo de sol y se lo podréis llevar y veréis como todo entra en la normalidad.

Si no consideráis el sol de esta manera, no podréis entender lo que os puede llegar a dar, pues lo derramaréis por la tierra sin llegar a considerar su verdadero valor. Lo mismo que si coméis con prisas o con fiebre, perderéis el precioso producto que os trae el alimento. Es necesario comer despacio para poder recoger los productos calmadamente capaces de neutralizar el mal. Si no actuáis así, toda la jornada estaréis agitados por nada. Esta es la razón por la cual, el Maestro decía: “He enviado mis discípulos a una ciudad, para que allí aprendan una lección”.

La montaña es un lugar de meditación para los iniciados. Es allí donde se entra en la soledad, el recogimiento, mientras que, en la ciudad, allí se está en el mundo. El lado interior del ser es la montaña; la vida exterior es la ciudad. El Maestro según dice el texto, ha mandado los discípulos a la ciudad, ya que estos ignoraban lo que encontrarían allí donde existen hombres malos. Les dijo: “-Id a ver, así aprenderéis alguna cosa”. Cuando encontraron al cura pagano, los discípulos le insultaron diciéndole: “¿Hijo del diablo, a dónde vas? ¿Por qué te has alejado del templo?”. El cura los miró y después, golpeado con su bastón, los tiró al suelo. Cuando más tarde, el cura se encontró con el Maestro de los discípulos, como conocía la ley, se condujo de una manera cortés y educada. Jamás debemos excitar la cólera ni la maldad. Algunos pueblos han actuado así con otros, chillándoles: “¡Hijos del diablo! ¿A dónde vais?”. Y así los interpelados tomaron los bastones y los golpearon. Después los que cayeron por los suelos se quejaron a Dios que les contestó: “Esta ha sido una buena lección” ¿Qué tenía que hacer Dios? Invitar a ese “hijo del diablo” a cenar, darle de beber y a comer en lugar de irritarlo... Ciertamente tenía otras cosas que hacer para calmarlo.

Cuando se tiene una mujer, o un marido, o jefe malo, o simplemente insoportable, debemos intentar dulcificar, suavizarlo primero. Con palabras es fácil, pues con actos siempre será más difícil. En este caso todos serán enviados a la ciudad a su vez, como dice el Maestro. Con este relato, el Maestro es el símbolo de la Providencia que dice a los espíritus nadando en la luz del paraíso: “Id a la tierra”. Lo primero que hacen estos espíritus cuando nacen, es chillar. Lloran pues no pensaban que sería tan terrible la prueba. Los Iniciados que han descendido a su vez en el mundo, deben encontrar a todos estos paganos, vivir con seres sucios y maleducados, incluso asquerosos, que les dirán cosas nauseabundas. ¿Qué deberán hacer entonces? Saben que será así. Ya lo saben de antemano y todo y así se encarnan con nosotros. Todos los Apóstoles, los Profetas que han quemado y matado, han sido colocados en este caso. ¿Por qué? Con la finalidad de que hagan sus experiencias. Vosotros pensaréis que el Maestro que los ha enviado para eso es cruel. No. Dios que envía a un Profeta para ser matado o maltratado, no es cruel. Simplemente le hace adquirir una buena experiencia. Una vez terminada, el Profeta regresa a Dios para poderse lo contar. Y entonces dice: “-Ha sido magnífico. Antes sabía algunas cosas en teoría, pero ahora las sé verdaderamente.”

Todos estos años que vienen, habrá experiencias que deberé atravesar. Somos enviados a las ciudades con la finalidad de poder encontrar eventos terribles. Debemos saber cómo comportarnos. No debemos despertar el mal, sino más bien decirle: “¿Cómo estás querido hermano?”. Y entonces el mal te contestará: “-No sé realmente si soy tu hermano, pero en todo caso, lo que me dices es amable” y por lo menos, no te arañará, aunque este fuese su deseo...

Toda la historia humana se puede concentrar en este relato, que contiene un gran secreto. Nos invita a no amar a los demás, por su saber o su belleza, que un día pueden llegar a perder, sino más bien por Dios mismo, que ciertamente vive y habita en ellos...

Que Dios os bendiga queridos hermanos.

